

Dr. Steven D. Mathewson, Predicación de narrativas del Antiguo Testamento, Sesión 2, El debate sobre la predicación centrada en Cristo

Soy el Dr. Stephen D. Mathewson en mi serie sobre la predicación de narrativas del Antiguo Testamento. Esta es la segunda sesión: el debate sobre la predicación centrada en Cristo. Hola, soy Steve Mathewson de nuevo, y esta es nuestra segunda sesión sobre la predicación de narrativas del Antiguo Testamento. En esta sesión, hablaremos sobre el debate sobre la predicación centrada en Cristo.

Actualmente vivo en el área de Chicago, Illinois, en los suburbios del norte, y aquí la gente todavía habla de Michael Jordan. Si no eres aficionado a los deportes, fue jugador de baloncesto de la NBA y se le conoce como el GOAT, el mejor de todos los tiempos, GOAT, el GOAT. Lo curioso es que, al principio de su carrera en la NBA, el cuerpo técnico de los Chicago Bulls no se ponía de acuerdo sobre cómo dirigir la ofensiva.

Doug Collins era un gran entrenador. Era el entrenador principal en ese momento, y su estrategia consistía en mantener el balón en manos de Jordan prácticamente todo el tiempo. Pero uno de sus asistentes, un tipo llamado Tex Winter, que llevaba mucho tiempo en el equipo, defendía lo que se conocía como la ofensiva triangular, que hacía que el balón circulara entre los jugadores, y la discusión se intensificó.

Finalmente, Doug Collins, el entrenador principal, apartó a Tex Winter del banquillo. Esto no le sentó nada bien a la directiva, que despidió a Collins y lo sustituyó por otro entrenador asistente, Phil Jackson, quien había sido mentorizado por Tex Winter. El resto es historia: Phil Jackson llevó a los Bulls y a su estrella, Michael Jordan, a ganar seis campeonatos de la NBA.

Así que, incluso si tu deporte favorito es el fútbol, debes admirar lo que hizo Michael Jordan. Ahora bien, en el ámbito de la predicación existe un debate similar que suscita una acalorada controversia: si se debe predicar a Cristo en el Antiguo Testamento y, en caso afirmativo, cómo hacerlo. Tu conclusión determinará la manera en que estudies y prediques un texto narrativo del Antiguo Testamento.

Por lo tanto, creo que vale la pena reflexionar detenidamente sobre esto antes de continuar. Un buen punto de partida para el debate es una controversia que se desató en las iglesias reformadas de los Países Bajos antes de la Segunda Guerra Mundial, y que giraba en torno a cómo predicar lo que ellos llamaban el texto histórico, es decir, el texto narrativo del Antiguo Testamento. El Dr. Sidney Graydonis, quien ha impartido clases durante años en el Seminario Teológico Calvin,

exploró esta controversia en su tesis doctoral de 1970 titulada *Sola Scriptura: Problemas y principios en la predicación de textos históricos*.

Por cierto, todavía se publica. Wipf & Stock sigue editándolo. Puedes conseguirlo hoy mismo.

Y lo digo medio en broma: es uno de los libros más aburridos y a la vez más fascinantes que he leído. Lo aburrido es solo porque es una tesis doctoral y hay un montón de nombres, nombres holandeses y lugares que probablemente no entenderás. Probablemente no formen parte de nuestro mundo, pero la historia que hay detrás es fascinante.

Así que, en los días previos a la Segunda Guerra Mundial, en las iglesias reformadas holandesas —y curiosamente, hablamos de iglesias reformadas—, hubo un grupo que adoptó un enfoque ejemplar. En este enfoque, al analizar una narración del Antiguo Testamento, consideraban a los personajes como modelos a imitar o a evitar. Pensaban: «David hizo lo correcto; nosotros debemos ser como David».

O bien, aquí hay un ejemplo de cómo David actuó mal; no sean como David. Esa es una postura. La otra postura defendía lo que Graydonis denominó el enfoque histórico redentor, o como algunos lo llamarían hoy, un enfoque cristocéntrico, que proclamaba cómo la historia apunta hacia la persona y la obra de Cristo.

Y curiosamente, se trataba de un desacuerdo interno. De nuevo, si pensamos en los eruditos y predicadores reformados de hoy en día, la mayoría serían muy cristocéntricos. Pero en aquellas iglesias reformadas holandesas de los Países Bajos antes de la Segunda Guerra Mundial, algunos predicaban de forma ejemplar, otros practicaban una predicación histórica redentora.

Ese debate se prolongó durante las décadas de 1930 y 1940. Pero entonces ocurrió algo, y probablemente puedas adivinar qué fue. Los alemanes invadieron los Países Bajos en mayo de 1940 y los ocuparon en 1945.

Como observa Graydonis, la influencia perturbadora de esta ocupación en la vida cotidiana no propiciaba la continuación de la controversia. Cabría pensar que, tras la guerra, retomarían el debate, pero se produjo un cisma en la Iglesia que impidió que resurgiera. Así pues, 25 años después, en 1970, Sidney Graydonis, mientras realizaba su tesis doctoral en la Universidad Libre, retomó la controversia y ofreció su propia crítica y modelo para la predicación del texto histórico del Antiguo Testamento.

Ahora bien, aquí les presentamos una descripción general de cada enfoque. El enfoque ejemplar analizó a los personajes de una narración como ejemplos a imitar o a evitar. Y se basó en tres pasajes del Nuevo Testamento.

Uno de ellos es 1 Corintios 10, donde el apóstol Pablo cita el juicio de Dios sobre los rebeldes durante su peregrinación por el desierto. ¿Lo recuerdan? Y los cita como ejemplos. En los versículos 6 y 11, así es como casi todas las traducciones al inglés traducen esas palabras.

Estas advertencias son ejemplos. ¿De acuerdo? Luego, está Hebreos 11. Hebreos 11 interpretó la historia de la redención del Antiguo Testamento en un sentido ejemplar.

Así que Abraham tuvo fe; nosotros también debemos tenerla. Finalmente, predicadores ejemplares señalaron el uso de la experiencia de Elías en 1 Reyes 18. El autor de Santiago recuerda esto como un apoyo.

Como saben, Elías era un hombre como nosotros, y oró por la lluvia, y nosotros también deberíamos orar. Ese es el enfoque ejemplar. El enfoque histórico redentor argumentaba que estos textos históricos del Antiguo Testamento tienen un propósito específico: la revelación de la venida de Dios al mundo en Cristo.

Así que, si eres predicador y quieres hablar sobre la codicia o la oración, deberías usar un texto que presente la revelación directa de Dios sobre estos temas, en lugar de intentar ilustrarlos a partir de un texto narrativo. Los predicadores históricos redentores se oponen a este enfoque ejemplar, considerándolo una interpretación fragmentaria que ve la Biblia como una colección de biografías. Esa es, en cierto modo, su postura.

Ahora bien, argumentaban que debemos señalar hacia Cristo. Afirmaban que esto no significa trazar una línea mágica ni dar un salto acrobático desde Cristo a la cruz o a la Encarnación. Más bien, sostenían que es necesario mostrar la trayectoria que va del Antiguo Testamento a Cristo.

Ahora bien, ¿qué hicieron los predicadores de ese lado del debate con 1 Corintios 10? Argumentaron que las palabras traducidas como ejemplos en 1 Corintios 10, las palabras griegas eran en realidad tupoi, que se escribiría typoi, tupoi, y se puede escuchar la palabra "tipo" en ella. Así que argumentaron que tupoi y tupikos en el versículo 11 se refieren a prefiguraciones de eventos en la Era Mesianica en lugar de a lo que llamaríamos ejemplos pedagógicos. También dijeron que, dado que Hebreos 11 incluye personas extrabíblicas además de las bíblicas, deberíamos tomar los ejemplos de fe como ilustraciones concretas en lugar de, ya saben, como siempre interpretamos la narrativa del Antiguo Testamento.

Esas son las dos posturas. Ahora bien, ¿qué dijo Sidney Graydonis? Tras reflexionar sobre los argumentos de ambas partes, Graydonis ofreció una crítica brillante. Básicamente, abogó por una posición de mediación.

Estuvo de acuerdo con la perspectiva histórico-redentora de que las narraciones históricas del Antiguo Testamento no pretenden ofrecer biografías de personas, sino proclamar los actos redentores de Dios para el hombre, para los seres humanos. Dijo: «Miren, estas narraciones dan testimonio de Cristo, quien ha estado activo desde el principio, es el Logos. Así que, genial, parece que es histórico-redentor».

Pero también coincidió con la postura ejemplar de que estas narrativas poseen lo que podríamos llamar autoridad normativa e histórica. Habló sobre la dimensión ética de estas narrativas. Mencionó que en la primera sesión algunos de los libros narrativos del Antiguo Testamento forman parte de una colección llamada Profetas Anteriores: Josué, Jueces, Samuel y Reyes.

Están transmitiendo un mensaje profético tanto como lo harían Isaías o Jeremías, pero utilizan la narrativa como vehículo. Y así, Graydonis está de acuerdo. Dijo: "Sabes, estas narrativas, sí, son relatos históricos, pero no solo nos dan una historia de Israel, y no solo prefiguran a Cristo, señalando a Cristo, sino que también le dicen al pueblo de Dios cómo vivir".

Así pues, concluyó, no es necesario recurrir a otro tipo de texto ni a ejemplos para encontrar advertencia, consuelo y amonestación. Todo esto ya está contenido en el texto histórico. Por lo tanto, argumentó que la proclamación de estos textos, la predicación de estas narrativas, debe ser relevante, comunicando el mensaje ético de un pasaje a la luz del marco narrativo centrado en Dios.

Según él, al fin y al cabo, los relatos históricos del Antiguo Testamento proclaman los actos de Dios a las personas en sus necesidades particulares. Ahora bien, retomando el enfoque histórico redentor, criticó este enfoque por limitar el texto narrativo del Antiguo Testamento a un marco que, en realidad, les impide expresar lo que pretenden decir. Pero también criticó el enfoque ejemplar por interpretarlo desde una perspectiva moralista.

Ya sabes, David hizo esto, tú deberías hacer esto, o David se equivocó en esto, no seas como David. Dieciocho años después de su tesis, plasmó sus conclusiones en un libro para pastores y aspirantes a predicadores titulado El predicador moderno y el texto antiguo. Y este fue realmente uno de los primeros libros que les enseñó a los predicadores, a los predicadores evangélicos, cómo abordar la narrativa del Antiguo Testamento.

Tenía cuatro tipos diferentes de literatura bíblica, pero dedicaba un par de capítulos a la narrativa del Antiguo Testamento. Me resultó muy útil y pensé que su enfoque de comer con moderación era muy acertado. Pero luego cambió de opinión.

En un giro interesante, Graydonis defendió un enfoque mucho más cristocéntrico en su libro de 1999, Predicando a Cristo desde el Antiguo Testamento: Un método

hermenéutico contemporáneo. Por cierto, es un libro brillante y me resultó muy útil, pero me entristeció ver que se retractó de sus conclusiones originales y ahora aconseja a los predicadores que pasen del texto del Antiguo Testamento a Cristo encarnado. Y adoptó una perspectiva más luterana, según la describe.

Es fascinante si quieres leer sobre lo que hizo. Ayuda a comprender el contexto. Entonces, ¿cuál es el camino a seguir? Bueno, estoy convencido, y puedes discrepar, de que simplemente hay que entender el contexto.

Estoy convencido de que la perspectiva mediadora original de Graydonis es realmente el camino a seguir para una predicación fiel de los textos narrativos del Antiguo Testamento. Lo que propongo, entonces, es una perspectiva que aprovecha la fuerza de las dos principales posturas sobre la predicación del Antiguo Testamento. Y, dicho sea de paso, estas posturas no son tanto ejemplares y cristocéntricas como teocéntricas, pues afirman que estudiaremos este texto narrativo del Antiguo Testamento para llegar a la teología.

¿Qué nos dice este texto acerca de Dios? Esa es una perspectiva. La otra es la visión cristocéntrica. Cabe destacar que las alternativas no son las mismas que en las iglesias reformadas de Holanda.

Si bien la predicación ejemplar basada en el Antiguo Testamento sigue siendo popular, los principales predicadores y profesores no la consideran un enfoque viable. Es decir, no exclusivamente viable. De hecho, hay quienes defienden ambas posturas y afirman que hay ocasiones en las que se puede considerar, cuando se pueden analizar los ejemplos de estos textos narrativos.

Y hablaré más sobre eso en un momento. Por cierto, nadie que se tome en serio las Escrituras niega que el Antiguo Testamento hable de Jesucristo. Es decir, Jesús lo afirmó en conversaciones con sus seguidores cuando resucitó.

Esto se puede apreciar en el Evangelio de Lucas. De hecho, permítanme leerles un par de pasajes de Lucas 24. Probablemente ya los conozcan, pero es bueno recordarlos.

Y podemos analizar esto con más detalle. En Lucas 24, el día de la resurrección de Jesús, él va camino a Emaús. En Lucas 24, versículos 25-27, conversa con un par de hombres que caminan con él por el camino.

Son sus discípulos, pero no lo reconocen. Y él comenzó a explicarles. Se lamentan porque este Jesús al que seguían fue crucificado.

Y entonces expresan cierta confusión porque algunos seguidores fueron a una tumba esta mañana, pero él no estaba allí. Y dijeron: "Bueno, es tal como dijo la mujer, pero no vieron a Jesús". Entonces, Jesús interrumpe la conversación.

Les dijo: «¡Qué insensatos sois y qué lentos para creer lo que todos los profetas han dicho! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera estas cosas y luego entrara en su gloria?». Y comenzando con Moisés y todos los profetas, esa es una de las maneras de describir el Antiguo Testamento, lo que llamamos el Antiguo Testamento, la Biblia hebrea, Moisés y los profetas, la ley y los profetas. Dijo que, comenzando con Moisés y todos los profetas, les explicó lo que se decía en todas las Escrituras acerca de él.

¡Vaya, cuánto habría dado por escuchar esa conversación! Ser una mosca, no una mosca en la pared, sino una mosca que revolotea por ahí y puede escuchar. Más tarde, se aparece a todos los discípulos, casi a todos.

Y en Lucas 24, a partir del versículo 44, les dijo: «Esto es lo que les dije cuando aún estaba con ustedes: es necesario que se cumpla todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos». Y esas tres divisiones son otra forma de describir la Biblia hebrea.

La ley de Moisés y los profetas, que incluiría tanto a los profetas antiguos como a los posteriores. Así, los primeros serían Josué, Jueces, Samuel y Reyes, y los segundos, Isaías, Jeremías y los demás profetas. Y luego los Salmos; de hecho, la última sección de la Biblia hebrea se llama hoy en día «los escritos», pero los Salmos son una parte tan importante que se abrevia de esa manera.

Así que Jesús está diciendo que todo lo que está escrito sobre mí en la ley de Moisés, los profetas, los Salmos y el Antiguo Testamento debe cumplirse. Por cierto, la palabra hebrea para ley es Torá. En realidad, significa instrucción.

Los profetas serían los Nevi'im. Y luego los escritos, que aquí se abrevian como los Salmos, pero que en realidad serían los Ketuvim. Por eso, a veces hoy en día se oye a judíos hablar del Tanaj.

T de Torá, N de Nevi'im, o escritos, y K de Ketuvim. Lo siento, T de Torá, N de Nevi'im, que serían los profetas, y luego K, los Ketuvim, para los escritos, es decir, el Tanaj. Así es como algunos se refieren al Antiguo Testamento.

Pero continuando, Jesús les abrió el entendimiento para que pudieran comprender las Escrituras. Les dijo: «Así está escrito: El Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén». Así pues, la parte del Antiguo Testamento de las Escrituras apunta hacia Jesús.

No cabe duda de ello. No cabe duda de que estas narraciones también fueron dadas con fines instructivos para enseñar al pueblo de Dios cómo vivir. No cabe duda de que, en algunos casos del Nuevo Testamento, estas las utiliza como ejemplos.

Entonces, ¿cómo podemos unir todo esto? Voy a tomar las diferentes perspectivas sobre la predicación centrada en Cristo y las voy a agrupar en tres grandes categorías, ¿de acuerdo? Y sé que tal vez se podrían agrupar en 15, pero creo que realmente hay tres perspectivas principales, y algunas dentro de una categoría o punto de vista particular. Puede que tengan algunas diferencias, pero para mí, esta es una forma útil de pensarlo. La primera perspectiva sería lo que yo llamo la perspectiva teocéntrica.

Esta es la perspectiva centrada en Dios, que sostiene que al predicar un relato del Antiguo Testamento, nos enfocamos en lo que el texto nos enseña acerca de Dios. Cabe mencionar que los predicadores que adoptan un enfoque teocéntrico se inscriben en la tradición de Juan Calvino, quien enfatizó la importancia de predicar un texto específico con el fin de revelar la intención del autor. Aprendí esto de Sidney Gray Donniss en su libro sobre la predicación de Cristo a partir del Antiguo Testamento.

Él retoma el tema y examina la historia de la interpretación del Antiguo Testamento, y señala que eso fue lo que hizo Juan Calvino. Así pues, a diferencia de Lutero, Calvino consideraba que la predicación teocéntrica implica necesariamente una orientación cristocéntrica. Es decir, basta con predicar lo que el texto dice sobre Dios, y Calvino criticaba duramente la exégesis cristocéntrica de Lutero.

Creo que hoy en día, dos de los mejores representantes de la visión teocéntrica son dos predicadores y eruditos, los doctores Ken Langley y Abraham Kuruvilla. Hay un libro reciente sobre el tema.

Bueno, ¿qué tan reciente es aquí? Es de 2018, así que todavía no es tan antiguo. Es un libro titulado Homilética y Hermenéutica: Cuatro Perspectivas sobre la Predicación Hoy. Así que tendrás la perspectiva histórica redentora de Brian Chappell.

Hablaremos de esa perspectiva en un minuto. Luego está la perspectiva cristicónica de Abraham Kuruvilla y la perspectiva teocéntrica de Ken Langley. Y les voy a revelar un pequeño secreto.

Tienen la misma opinión. Hablaré de eso en un momento. La visión cristicónica de Abraham Kuruvilla no es más que una visión teocéntrica.

Él simplemente usa una forma muy ingeniosa de describirlo, ya sabes, "cristiano", porque dice que cuando predicas, la teología de un texto que predicas sobre Dios, eso te moldeará a imagen de Cristo. Y la palabra griega "imagen", ya sabes, icono, así que "cristiano". Es una especie de juego de palabras.

En realidad, es una visión de la predicación que no se centra en Cristo. Pero sí incluye a Cristo en el título. En definitiva, ambos dicen prácticamente lo mismo, aunque con algunos matices.

Langley, por ejemplo, sostiene que las narrativas del Antiguo Testamento relatan cómo Dios ha actuado en, a través de y a pesar de las acciones de los personajes humanos. Afirma que el objetivo es teológico. Por lo tanto, centrarse en las acciones humanas suele ser perder de vista lo esencial.

Sin embargo, afirmó que reconocer que Dios es fundamental en estas historias no significa que carezcan de valor ejemplar para la enseñanza moral. Y estoy de acuerdo con él. En eso tiene razón.

Langley considera que este es el problema de la visión cristocéntrica. Afirma que, en su afán por evitar tratar la Biblia como una lista de tareas pendientes o un manual de autoayuda, tienen tanto miedo de hacerlo que a menudo suprimen los imperativos de las Escrituras. Las Escrituras nos llaman a la acción.

Y yo diría que los profetas anteriores nos están enseñando cómo vivir. Yo diría que las narraciones del Génesis nos están enseñando cómo vivir. Un erudito excepcional, el difunto Gordon Wenham, falleció recientemente.

Escribió un libro titulado «La historia como Torá», en el que argumenta que las narraciones del Antiguo Testamento son, por lo tanto, Torá. Recordemos que esa palabra hebrea, que solemos traducir como ley, en realidad significa instrucción.

Estas narrativas son, por lo tanto, instructivas. Y entonces la crítica del lado teocéntrico dice: sí, pero nuestros hermanos y hermanas cristocéntricos, cuando predicán y enseñan esto, minimizan los imperativos. Pero la gracia de Dios no excluye la exhortación, ¿verdad? Ya saben, pueden revisar las Escrituras y encontrar todo tipo de pasajes donde lo que Dios ha hecho por nosotros, e incluso lo que ha hecho por nosotros en Cristo, lleva a la exhortación.

Así es como deberías vivir. Abe Caravella comparte esta opinión. Desea que los predicadores expliquen en detalle el texto específico que predicán para poder revelar su teología.

Lo que afirma acerca de Dios y la transformación de vida a la que aboga. Así, nuevamente, él denomina astutamente su enfoque cristicónico, puesto que ve en

cada pasaje de las Escrituras, como él lo describe, una faceta de la imagen, el icono, de Cristo. Dicho de otro modo, argumenta que la predicación es trinitaria.

El texto está inspirado por el Espíritu Santo. Describe a Jesús, el Hijo, a cuya imagen debemos conformarnos. Y al conformarnos a él, se cumple la voluntad del Padre.

La preocupación de Caravella respecto al enfoque cristocéntrico radica en que corre el riesgo de descuidar el propósito específico de los textos individuales del Antiguo Testamento. En eso coincido con él. Sin embargo, y hablaremos de esto con más detalle, discrepo en que no concibe la teología bíblica; no ve un lugar para la teología bíblica, es decir, para rastrear temas bíblicos e integrarlos en la narrativa general de la Biblia.

Él no cree que el sermón sea el lugar adecuado para eso. Hablaremos de ello un poco más adelante. Dijo que no, que la predicación es un evento donde se expone el mensaje específico de un texto en particular, su exigencia divina, y se aplica a la vida de los hijos de Dios para transformarlos para la gloria de Dios.

Esa es la perspectiva teocéntrica. Ahora bien, en la visión cristocéntrica, o el enfoque histórico redentor de la predicación, el foco está en Jesús, aquel a quien apuntan todas las partes de las Escrituras. Cabe mencionar que existe un amplio espectro de enfoques cristocéntricos en la predicación.

Y si oyes a alguien usar estas etiquetas, por cierto, pregúntale qué significan, porque cada persona les da un significado diferente. Ese es el problema con las etiquetas, ¿no? Pero Sidney Graydonis representa este enfoque más restrictivo centrado en Cristo. Su enfoque se sitúa entre el método teocéntrico de Calvino y el cristológico de Lutero, aunque, en definitiva, está mucho más cerca de Lutero.

Su enfoque se basa en el contexto en el que se interpreta el Antiguo Testamento, y afirma que ese contexto es el Nuevo Testamento. Por lo tanto, el problema que enfrentan los predicadores, según él, es cómo predicar a Cristo encarnado a partir de un libro que precede a su encarnación por muchos siglos. Esto implica pasar del texto del Antiguo Testamento que se está predicando a predicar a Cristo.

Ahora bien, él afirma que esta decisión no debe ser arbitraria. Debemos buscar una pista, un rasgo en el texto del Antiguo Testamento que justifique vincularlo con un evento particular del Nuevo Testamento o con uno o más pasajes del Nuevo Testamento. Y en su libro sobre la predicación centrada en Cristo a partir del Antiguo Testamento, identifica siete maneras de llevar a cabo esta conexión.

Y no voy a entrar en detalles, pero para que lo sepan, él habla de la progresión histórica redentora. Eso es lo primero. En segundo lugar, habla del cumplimiento de las promesas.

Tercero, sobre tipología. Tercero, analogía. Quinto, temas longitudinales.

Seis, contraste. Y luego siete, referencias al Nuevo Testamento. Y por cierto, aunque no estoy de acuerdo con su enfoque general, creo que algunas de esas son cosas que podemos hacer.

Estoy revelando mis intenciones. En fin, esas son sus siete vías. Ahora bien, insiste en que el paso de un texto del Antiguo Testamento a Cristo debe estar en consonancia con el mensaje que el autor pretendía transmitir.

Así que no está menospreciando la intención del autor. Y argumenta que la forma de descubrir el mensaje es mediante un análisis literario, gramatical e histórico riguroso. Es un exégeta excepcional.

Y he usado algunos de los suyos, como el de "Predicando a Cristo desde Génesis", el de "Predicando a Cristo desde Eclesiastés" y el de "Predicando a Cristo desde Daniel". Y he usado algunos de ellos con provecho.

De hecho, en su libro Predicando a Cristo desde el Génesis, incluso citó parte de mi trabajo sobre Génesis 38. Y es un exegeta excepcional. Pero, en definitiva, me temo que su enfoque es demasiado restrictivo y, sí, simplemente no logra abordar el imperativo, que creo que está presente en la mayoría de los textos narrativos.

Por cierto, aclara que no todo vale. Dice que ha habido muchas maneras equivocadas de pasar del Antiguo Testamento a Cristo. De hecho, criticó a Charles Haddon Spurgeon, el gran predicador, por usar textos del Antiguo Testamento como punto de partida para predicar a Cristo.

Y en sus propias palabras, dijo, viajando a través, entre comillas, del pantano de la tipologización y la alegorización, fin de la cita, para llegar a Cristo en lugar de mediante un cuidadoso proceso interpretativo. Así que creo que Sidney Graydonis es realmente uno de los mejores modelos en cuanto a, ya saben, aquellos que utilizan este enfoque particular. Ahora bien, la estrechez de su enfoque se hace evidente en la aplicación del texto del Antiguo Testamento a los creyentes del Nuevo Pacto.

Por ejemplo, advierte a los predicadores que no presenten a David en 1 Samuel 17 como un modelo de valentía. En cambio, afirma que la esencia de la historia de David y Goliat radica en que el Señor mismo derrota al enemigo de su pueblo. Y añade que este tema sitúa el pasaje en el camino de la historia del reino de Dios, que conduce directamente a la victoria de Jesús sobre Satanás.

Así pues, la aplicación para hoy es que el pueblo de Dios se involucre en la batalla contra el maligno, si la prosperidad los ha cegado ante él, y que confíen en Dios,

quien lucha por ellos, si han confiado en sus propias fuerzas. Así es como Graydonis aborda estas cosas. Y siempre mira hacia el futuro, preguntándose cómo esto apunta a lo que Jesús hizo en su vida aquí en la tierra.

Por cierto, Brian Chappell representa un enfoque cristocéntrico menos restrictivo, a pesar de haber escrito un libro de texto sobre la predicación cristocéntrica. No le preocupa predicar las instrucciones de las Escrituras, tanto sus imperativos como sus indicativos, siempre y cuando fundamentemos el imperativo (el mandato) en el indicativo (lo que Dios ha hecho por nosotros específicamente a través de Cristo). Su preocupación es que prediquemos asuntos de fe sin enraizarlos en lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo.

En ese punto, simplemente moralizamos, predicamos, damos sermones, somos buenos, fieles, obedientes, pero no los fundamentamos en la historia más amplia de las Escrituras. Por eso, Chappell nos dice que debemos leer estas narraciones con la perspectiva del evangelio. Dice que no se trata de unas gafas de rayos X que hacen que una imagen o referencia a Jesús surja misteriosamente de la nada en cada relato bíblico.

Más bien, reflejan aspectos de la naturaleza de Dios que brindan redención, así como aspectos de la naturaleza humana que requieren redención. Y luego está Tim Keller. Adoro al difunto Tim Keller.

He aprendido muchísimo de él, no solo sobre predicación, sino sobre el ministerio en general. Parece estar en algún punto intermedio entre Graydonus y Chappell. He escuchado muchos sermones de Keller, no solo sobre narrativa, sino también sobre otros pasajes del Antiguo Testamento, y está muy dispuesto a predicar los llamamientos bíblicos a una vida santa.

Pero además de eso, también quiere centrarse en lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo, y está deseoso de señalar cómo Jesús es el cumplimiento de los temas, figuras e imágenes principales de la Biblia. Que Jesús es el mejor David, la mejor Ester, el verdadero rey, el juez justo. Por lo tanto, para él, la clave para predicar a Cristo es descubrir cómo cada texto en particular encaja en el contexto general de la Biblia y participa como un capítulo en la gran narrativa.

Esa es, en cierto modo, la diferencia entre la perspectiva teocéntrica y la cristocéntrica. ¿Y cuál es la tercera perspectiva? Como mencioné, creo que existen tres perspectivas principales. La tercera, y esta es la que yo defendería, es la perspectiva mediadora que une a las dos anteriores.

Esta es la postura que defendió Sidney Graydonus en su tesis doctoral de 1970. Sí, reconozco el peligro de adoptar una postura intermedia. Recuerden que viví en

Montana casi la mitad de mi vida y pasé un verano trabajando en un rancho ganadero.

Me gustan algunos dichos del Viejo Oeste, y suelen ser directos y sin rodeos. Aquí va uno de ellos. Uno de los dichos es: Sí, no.

Permítanme comenzar de nuevo. Una de ellas es: Y eso pone de manifiesto el peligro de una postura mediadora. La idea es que, bueno, hay que tomar una decisión.

No se puede tener todo. Sin embargo, creo que debemos tener ambas cosas, porque pienso que las Escrituras nos enseñan a hacer ambas. Creo que debemos leer el Antiguo Testamento en su contexto literario, gramatical e histórico-cultural para determinar su mensaje y su enfoque ético.

Tenemos que hacerlo. Pero, al mismo tiempo, creo que debemos situar la teología de este texto en el contexto más amplio de la Biblia, en la narrativa general de las Escrituras. Esa es la preocupación de la teología bíblica.

Ahora bien, nuevamente, las etiquetas presentan muchas dificultades. Algunos la denominan la perspectiva cristotélica, reconociendo que Cristo es el telos, una palabra griega que significa el telos o el propósito del Antiguo Testamento. Me gusta cómo lo expresa John Walton.

Él dice, y creo que esa cita refleja con precisión mi inquietud y preocupación al predicar estas narrativas. Christopher Wright, un erudito británico del Antiguo Testamento que ha escrito excelentes libros sobre la predicación, incluso sobre la predicación basada en el Antiguo Testamento, hace una observación similar cuando dice: «Todo apunta a Cristo, pero no todo gira en torno a Cristo». Y encuentro esa distinción muy útil.

Todo el Antiguo Testamento apunta hacia Cristo. Lo sabemos por Lucas 24. Jesús mismo lo dijo.

Pero eso no significa que cada palabra, cada frase, cada detalle de una narración trate específicamente sobre Cristo. Así que voy a presentar un proceso para conectar con la historia bíblica y su héroe, Jesucristo. Hablaremos de esto más adelante, en una sesión posterior.

Pero por ahora, permítanme concluir de esta manera. Esta es mi súplica para aquellos de ustedes que se identifican como teocéntricos o estrictamente centrados en Cristo. Así que aquí están las advertencias.

La advertencia para los predicadores teocéntricos es la siguiente: les recuerdo que las exigencias divinas del texto narrativo del Antiguo Testamento siempre deben

fundamentarse en lo que Dios ha hecho por ustedes en Cristo. Por lo tanto, lo que quiero decir es que los relatos históricos sobre Débora, Abraham, Rut o David no pueden entenderse ni aplicarse al margen de su conexión con la metanarrativa bíblica.

Y el héroe de esa historia es Jesús, el Mesías. Aquí es donde discrepo de mi amigo Abe Curavella. Hemos coincidido en al menos una sesión de la Sociedad Teológica Evangélica (ETS), donde ambos presentamos "¿Cómo predicarías 1 Samuel 17?". Y le tengo un profundo respeto.

También hemos debatido otro tema. Incluso lo ha publicado en su sitio web. Por eso tengo en alta estima al Dr. Curavella.

Pero él no considera el sermón como un espacio para exhibir teología bíblica, sino simplemente como un lugar donde se expone el mensaje del texto específico y se aplica a la vida de los hijos de Dios. Pero yo digo esto: ¿Cómo podemos aplicar un texto del Antiguo Testamento a la vida de los creyentes del nuevo pacto sin tener en cuenta cómo ese mensaje teológico del Antiguo Testamento se ve moldeado por la forma en que encuentra su cumplimiento en Cristo? Ahora bien, aprecio la preocupación del Dr. Curavella sobre cómo un enfoque centrado en Cristo puede oscurecer el mensaje principal de un texto individual del Antiguo Testamento.

Pero si este enfoque específico se ve eclipsado, según sus propias palabras, por las interpretaciones teológicas bíblicas, creo que la culpa recae en el predicador, no en la metodología en sí. Creo que debemos ayudar a la gente a comprender cómo estas narrativas individuales encajan en la historia general. Eso no significa que debemos dedicar diez minutos de nuestro sermón a ello.

Quizás solo sean un par de minutos. Pero creo que tenemos que hacerlo. Esa es mi advertencia para el grupo de predicadores teocéntricos.

Esta es mi advertencia para los predicadores cristocéntricos. En realidad, esta es la advertencia de Tim Keller. Él es un predicador cristocéntrico.

Pero afirma que, al predicar un texto, es posible llegar a Cristo tan rápidamente que perdemos la sensibilidad a las particularidades de su mensaje. Además, pasamos por alto las realidades históricas para llegar a Jesús, como si las Escrituras del Antiguo Testamento tuvieran poca importancia para sus lectores originales. Esto equivale a simplificar el texto de tal manera que todos los sermones suenan igual, y se pasan por alto temas cruciales, ya sea la dignidad del trabajo, el valor de la vida humana, la manera en que el pueblo de Dios debe afrontar el sufrimiento o la forma en que los líderes deben usar el poder.

Ese es un tema muy importante en Samuel e incluso en Reyes. Así que ese es uno de los peligros. Otro peligro es buscar a Cristo en detalles donde no está presente.

Kevin Van Hooser, amigo mío, ofrece esta perspectiva sobre cómo Jesús explicó a los discípulos en el camino a Emaús lo que se decía en todas las Escrituras acerca de él. El Dr. Van Hooser dijo: Creo que no se trató de una lectura alegórica forzada que utilizara conexiones fantasiosas entre detalles incidentales de la vida de Cristo, sino más bien de una interpretación que discernió el hilo conductor. El hilo conductor.

Me gusta esa idea. En otras palabras, el eje dramático central de la historia de la redención divina reside en cómo los profetas, sacerdotes y reyes anticiparon aspectos de la obra de Cristo. Creo que eso es muy útil.

Lucas O'Neill, un excelente predicador, se refiere a estos peligros como los dos peligros principales: primero, no respetar los detalles que predicamos; y segundo, hacer un mal uso del texto.

Es decir, manejar mal los detalles para llegar a Cristo. Por lo tanto, los predicadores cristocéntricos deben recordar que la predicación cristocéntrica no debe impedirnos llamar al pueblo de Dios a creer y comportarse de cierta manera. Estoy totalmente en desacuerdo con el tipo de enfoque cristocéntrico que dice, y esta es una cita que Sidney Gray Donniss cita favorablemente en su libro.

Es de otro autor. La cita dice: «No confrontamos a los hombres con Cristo predicando ideas teológicas ni exhortaciones éticas, sino recordando los acontecimientos de salvación que se narran en las Escrituras». Y lo siento, pero no estoy de acuerdo.

Nos acercamos a Cristo predicando ideas teológicas, exhortaciones éticas y fundamentándolas en los acontecimientos salvíficos narrados en las Escrituras. Creo que ese enfoque es reduccionista. Por lo tanto, al reflexionar sobre la predicación de estas narrativas del Antiguo Testamento, no creo que debamos contraponer un enfoque teocéntrico a uno cristocéntrico.

Creo que lo primero, lo teocéntrico, debería conducir a lo segundo, lo cristocéntrico. Y creo que lo segundo, lo cristocéntrico, debería construirse sobre lo primero, lo teocéntrico. Permítanme concluir con esto.

Hace unos años, D.A. Carson, el Dr. Don Carson, un excelente erudito del Nuevo Testamento, fue entrevistado por R.C. Sproul sobre cómo los escritores del Nuevo Testamento trabajaron con categorías teológicas bíblicas. Y me pareció fascinante porque dijo que algunos predicadores, cuando recién comienzan, predicán textos narrativos del Antiguo Testamento. Lo leen y dicen: "Bueno, David hizo esto, así que ustedes deberían hacer esto."

David no hizo esto, así que no se porten mal, no hagan aquello. Y dice que luego aprenden todas estas trayectorias teológicas, trayectorias teológicas bíblicas y categorías, y empiezan a seguirlas. Quizás sea la dinastía davídica.

Por supuesto, el Dr. Carson diría la dinastía davídica. Pero afirma que empiezan a rastrear estas trayectorias y estos temas desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo. Dice que luego se olvidan de las categorías morales.

Dijo que olvidan que el autor de Santiago pudo decir: «Elías era un hombre como nosotros, oró, y nosotros también debemos orar». Y me pareció fascinante porque D.A. Carson suele ser considerado un predicador centrado en Cristo, y le da mucha importancia a que prediquemos el evangelio. Pero incluso él dice: «Miren, miren cómo predicaban los escritores del Nuevo Testamento».

No tenemos por qué limitar nuestros sermones a una sola cosa. Hay varias cosas que hacemos al predicar. Eso es lo que subyace a mi enfoque de mediación.

Muy bien, ya podemos empezar. En nuestra próxima sesión, hablaremos sobre cómo leer y estudiar un texto narrativo del Antiguo Testamento.

Les habla el Dr. Stephen D. Mathewson en su serie sobre la predicación de narrativas del Antiguo Testamento. Esta es la segunda sesión: el debate sobre la predicación centrada en Cristo.